

Notas de un viaje por los Centros de Galicia

El visitador de la A. C. N. de P. cuenta a los lectores del BOLETIN sus impresiones y formula conclusiones concretas

A continuación publicamos las notas que nuestro compañero el visitador de la Asociación, don Pedro Cantero, ha redactado como fruto de su viaje por los Centros de la A. C. N. de P. en la región gallega. Llamamos sobre este trabajo la atención de los lectores del BOLETIN, pues tiene interés mayor del que supone una crónica informativa. Las observaciones y consideraciones que a continuación se insertan, deben ser leídas y meditadas por todos los compañeros.

Saludo

Dios ha querido que venga a la A. C. N. de P., no sólo como propagandista, sino a desempeñar, dentro de la misma, el cargo de visitador, de secretario volante, con el fin de visitar personalmente todos nuestros Centros y cumplir con mi visita una doble misión: informativa y unificativa. Por mi misión informativa debo dar cuenta desde el BOLETIN a todos los compañeros del estado general de nuestros Centros; por mi misión unificativa he de procurar el mantener en toda la obra el intercambio y la comunicación necesarias para conservar e intensificar la cohesión y la unidad de espíritu de la Asociación. Es evidente que misión tan delicada supone en el desempeño del cargo unas cualidades de las que yo carezco. Por mi parte, no me falta buena voluntad, y sobre todo una confianza ciega en el lema de nuestra querida Asociación: "Omnia possum in eo qui me confortat". Me consuela y alienta a la vez este recuerdo evangélico; Dios escogió para trono de su entrada triunfal en Jerusalén a un boricco. A mí me eligió para sacerdote, y nuestro Presidente eligió a este humilde sacerdote —que hoy os envía a todos un saludo cordialísimo para ejercer el sacerdocio moderno, "regale sacerdotium", de la propaganda católica entre los propagandistas de la A. C. N. de P.

Gratitud

Me complace en testimoniar públicamente mi agradecimiento a nuestro Presidente por la delicadeza que ha tenido para conmigo al encargarme de misión tan delicada dentro de la Asociación y a todos los compañeros de Zamora, Astorga y de Galicia por las atenciones inolvidables que me dispensaron en el viaje. No puedo menos de dar también un voto de gracias al señor Torre de Rodas, compañero de fatigas en estas correrías apostólicas. Juntos salimos los dos de Madrid, como San Pablo y San Lucas de Jerusalén en sus viajes apostólicos. El Señor, dice el Evangelio, que enviaba a sus discípulos de dos en dos a predicar sus doctrinas; "missit binos ante faciem suam". Así nos envió nuestro Presidente: juntitos. Las circunstancias nos obligaron a separarnos en La Coruña, pero nos acordamos que tam-

bién se vieron obligados a separarse los dos apóstoles.

Ruta del viaje

Durante los quince días del viaje, he recorrido las siguientes poblaciones: Zamora, Astorga, Lugo, La Coruña, Santiago, Pontevedra, Vigo, Tui y Orense. Voy a reseñarlos, por ese orden, mis impresiones obtenidas en los Centros, con la franqueza fraternal que nos permite la libertad cristiana. Porque conozco el espíritu de los propagandistas, sé que nadie se ofenderá por los piropos y amonestaciones que van salpicadas en esta sincerísima reseña.

Zamora

El Centro de Zamora es de nueva planta, de nueva creación. Un día no lejano, el señor Obispo encargó al virtuoso y cultísimo sacerdote don Atilano del Bosque, la formación y la dirección de las Juventudes Católicas en aquella diócesis. Para cumplir su cometido, comenzó por reunir a una minoría selecta de la capital castellana; una vez reunida, empezó por explicarles el pensamiento social de los Papas, infiltrándoles, al mismo tiempo, el espíritu de proselitismo y de propaganda. Con el nombre de "propagandistas católicos" se lanzaron a recorrer las tierras del Duero, organizando asociaciones de obreros y de patronos. Observaron que el campo de Castilla no sólo estaba abonado para estas propagandas, sino que los pueblos estaban hambrientos de organizaciones sociales campesinas. El eco de sus cam-

pañías traspasó los linderos de la provincia, y nuestro Centro de Salamanca, creyendo que estos propagandistas pertenecían ya a nuestra Asociación, les invitó a celebrar con ellos un día de Retiro en Salamanca. Allí conocieron la A. C. N. de P. A las conferencias de nuestro Presidente y de don Cirilo Tornos, organizadas por ellos en Zamora, acudimos propagandistas de Madrid, Palencia, Salamanca, Astorga y Valladolid. Todos juntos celebramos un día de Retiro, y fruto de estos actos es el Centro de Zamora, hoy en plenos fervores de propaganda, formado por los señores siguientes: don Atlano del Bosque, sacerdote; Juan Bermúdez, médico; Alfredo Alonso, médico; Luis Caballero de Rodas, ingeniero; Mariano González, empleado en la Diputación; Manuel Redondo, abogado del Estado; Antonio Alonso, sacerdote; Enrique Fernández, abogado; José María Carrascal, sacerdote; Antonio Jorge, obrero; José Echevarría, obrero; Venancio Hernández, abogado, y los señores Miguel Sevilla, Angel Matellán y Marcelino González, industriales. Viven fuera de Zamora, pero pertenecen también a dicho Centro don José Labrador, procurador, en Villalpando, y don Jacinto Ferreres, obrero, en Villarin de Campos. Enhorabuena, propagandistas zamoranos, y ¡adelante!

Campañas de carácter concreto

Quiero llamar la atención sobre este extremo. Algunas veces salimos de propaganda con el exclusivo objeto de dar unas conferencias de carácter social y propagar nuestras ideas. Muy bien está todo esto. Pero hemos de procurar que nuestras ideas cristalicen en instituciones obreras o patronales de carácter católico, en el título o en la acción. Esto han ido haciendo los propagandistas de Zamora, con fruto insospechado, y esta mira debemos llevar nosotros en nuestras propagandas, bien para reorganizar las instituciones existentes, bien para fundar otras nuevas. Este aspecto concreto de nuestras campañas sociales debe ser, a mi juicio, la característica de las propagandas sociales de la A. C. N. de P.

Astorga

De Zamora salimos con dirección a Galicia, el señor Torre de Rodas y un servidor, acompañados hasta Astorga de los simpáticos propagandistas astorganos señores Fernández Matinot y Nistal. A nuestra llegada a Astorga, nos reunimos con los restantes propagandistas para cenar en el Hotel. En fraternal intimidad, cambiamos impresiones sobre la marcha del Centro hasta la hora de pasar el exprés de La Coruña. Reconocimos que al ausentarse de Astorga los señores Vázquez Tamames y Llamas, el Centro de Astorga había afluado un poquito en la celebración periódica de alguno de nuestros actos reglamentarios; pero, gracias a Dios, don Pedro Martínez y sus huestes están trabajando a fondo en los dos sectores de nuestras propagandas. Adelante y no olvidar los

Se han terminado los Ejercicios de Salamanca con una Asamblea que tuvo la dignación de presidir el señor Obispo de aquella ciudad. Para el próximo número prometemos a nuestros lectores una información amplia y detenida de aquellos actos, que resultaron del mayor interés. Hoy queremos decirles una cosa tan sólo: los Ejercicios de Salamanca se han celebrado por existir "decidida voluntad" de celebrarlos. Con útiles prestados, o alquilados comida servida por una Pensión, lectura en el refectorio realizada por los propios ejercitantes en medio de una serie de circunstancias, en fin, que diariamente mostraban cómo se vencen las dificultades. Es un ejemplo. Habrá Ejercicios donde los Centros quieran. Que se despierte entre todos una noble emulación es lo que deseamos.

Círculos de Estudio y demás actos colectivos del Reglamento.

Lugo

Cuando falta la cohesión y el intercambio entre los Centros de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, éstos languidecen.

Algo de esto ha pasado en esta hermosa ciudad de Lugo. En las pocas horas que permanecí, obligado por las circunstancias del viaje, no pude conseguir sino el informarme de la marcha y estado de este Centro. Hoy se encuentra algo desorganizado. Contamos, no obstante, con los entusiasmos de nuestro amable y culto compañero, don Andrés Corral de Castro, y francamente espero que, con la cooperación valiosa del señor Corral y de algunos otros propagandistas de Galicia, Dios ha de poner lo restante para formar un Centro entusiasta en aquella ciudad.

La Coruña

Al caer de la tarde llegué a La Coruña. En la estación nos esperaba un grupo nutrido de propagandistas. El Centro Coruñés aparecía lleno de vida y de alegría, y sobre todo, pictórico de alientos para renovar las campañas que le acreditaron dentro de la A. C. N. de P. Cambiamos las primeras impresiones reunidos en el domicilio del Centro, y después de unas palabras que les dirigimos, el señor Torre y un servidor, acordamos en firme celebrar una Comunidad general para el día siguiente, y adoptar el compromiso de honor de organizar una tanda de Ejercicios Espirituales para todos los Centros de Galicia. A continuación tomó la palabra el culto y abnegado secretario del Centro, don David Fernández Diéguez, para decirnos que en el Centro de La Coruña se habían mitigado un poquito los fervores de sus primeras campañas, pero que estaban dispuestos a emprenderlas de nuevo, para continuar la historia de los propagandistas coruñeses. Así lo espero, y así será, si cumplen sus propósitos y su compromiso de organizar esa tanda de Ejercicios. Para animar a aquellos propagandistas y atraer nuevos y valiosos elementos a nuestra Asociación, consulté con nuestro Presidente si le parecía conveniente el que prolongara mi estancia en aquella capital. Así me lo ordenó, y durante otros dos días más, fui visitando personalmente a todos los propagandistas. Hoy cuenta la A. C. N. de P. en La Coruña con 25 propagandistas, dispuestos a reanudar verdaderas campañas en el campo de la Acción Católica Social.

Han ingresado en este Centro los señores siguientes: Don Severino Lamea, abogado del Estado; Ricardo Cuevas, militar e industrial; Pablo Chaves, empleado de Correos; José Lago, industrial; Santiago Fernández, sacerdote; Luis Bescansa, licenciado en Ciencias, y Daniel Bescansa, estudiante de Derecho.

Santiago

En el Centro universitario de Galicia, junto al horno del sepulcro del Apóstol, no podía faltar en las presentes circunstancias, el fuego de la propaganda católica. Así es, en efecto. Nuestros propagandistas están sosteniendo una valiente campaña de derechas en aquella región; y, sin embargo, el Centro de la A. C. N. de P. en Santiago, necesitaba que apareciera como tal, para que, una vez pasado este período de la política nacional, sirviera de aglutinante unificador de los elementos nuevos que allí han aparecido. En Santiago sucede que nuestros propagandistas están realizando una intensa campaña, dentro de las instituciones político-sociales compostelanas; pero el Centro de la A. C. N. de P. de la localidad, celebraba muy pocos de nuestros actos colectivos. Ante esta situación, pensando que el movimiento actual en Santiago, hoy tan fructuoso, podría desaparecer el día de mañana con el cambio de las circunstancias presentes, les propuse en una reunión estos dos caminos: o reorganizar formalmente el Centro en esta ocasión de mi viaje con el ingreso de algunos nuevos elementos y la celebración de los actos

reglamentarios, o dejar por ahora esta reorganización a la mira de que, pasadas estas circunstancias, quedará el Centro de la A. C. N. de P. como un sedimento de las actividades que ahora están desarrollando y como forja de futuros propagandistas. Después de la reunión, convinimos en lo siguiente: Que se reconstituyera ahora el Centro, que uno de los Círculos de Estudio, que vienen celebrando fuera exclusivo para los propagandistas, y que sus trabajos siguieran desarrollándose dentro de las organizaciones de la localidad. Lo principal es "hacer, propagar"; mas para tener todos los propagandistas la unidad de acción y de propaganda que aconsejaba Pío X a los católicos españoles, "un mismo pensar, un mismo querer y un mismo obrar", es menester conservar una organización que esté apartada de los movimientos y partidos fundados al calor de las circunstancias del momento. Hoy el Centro de Santiago, que cuenta con elementos tan prestigiosos y destacados en el campo de la ciencia y de la política nacionales, con jóvenes llenos del espíritu de San Pablo, de esperanzas y promesas, forma una minoría selecta entre las selectas, de la que tanto fruto podemos esperar. Son doce propagandistas; el número basta para indicarnos el camino que seguir.

Han ingresado, como socios inscritos, en Santiago, los señores: Andrés Lago, Prelado doméstico de Su Santidad; Maximino Romero Lema, estudiante; Fermín Zelada, estudiante; Antonio Asorey Andaluz, estudiante, y Cándido Varela de Limia, Ovidio Rial y Ovidio Vidal.

Pontevedra

Dado el poco tiempo que tuve que estar en esta ciudad, y más que por otra cosa, por las circunstancias y el ambiente en que tuve que moverme, sin contar, además, con personas conocidas, no me pareció prudente lanzar públicamente la idea y el fin de mi viaje, sino tan sólo exponerla a un señor abogado, don Alvaro Losada, quien me prometió formar un núcleo de propagandistas y entenderse después con alguno de los elementos de Santiago que me acompañaban, y por este medio, con Madrid.

Nuevos Centros en Vigo, Táy y Orense

Voy a reseñar conjuntamente mis trabajos en estas tres poblaciones por haber seguido los mismos procedimientos. No existían allí Centros de la A. C. N. de P. y, con la confianza en Dios, que de manera tan clara se siente dentro de la Asociación, procuré informarme por distintos caminos, acerca de las personas que podían ser los socios fundadores de nuestros Centros en estas poblaciones. Gracias a Dios, mis afanes no fueron estériles y hoy cuenta nuestra organización con siete propagandistas en Vigo, con cinco en Táy y con seis en Orense. En Vigo pertenecen los señores: Don Hilario Torrado, profesor mercantil; Vitorino Ballesteros, director de "Galicia Social"; José Ferro Couselo, licenciado en Filosofía y Letras; Dario Sáenz, apoderado de la Casa Simeón; Arturo Cal Camiña, sacerdote y consiliario de la Juventud Católica, y los hermanos don José Antonio y don Eduardo Austrán, marqués de Esteva de las Delicias. En Táy forman el Centro los señores: Don Agustín Sarasa, notario; Domingo González, empleado; José M. López Mosteiro, empleado; José Rodicio, empleado, y don Hermenegildo Pacheco, profesor del Seminario. En Orense, son: Don Jaime Casas, periodista; Andrés Nieto, estudiante; Mateo Taboada, empleado; nuestro antiguo compañero José Mosquera; José Fernández Dacal, abogado, y don Fernando Quiroga, profesor del Seminario. En estas dos últimas poblaciones, Táy y Orense, di unas conferencias a los seminaristas, sobre la necesidad de la formación social del sacerdote, a la luz de las Encíclicas de los Papas. Permitidme que exprese esta convicción, que tengo metida en el alma; y es que Dios ha vinculado a la acción de sus sacerdotes la salvación del mundo contemporáneo.

Así como no fueron los políticos, ni los juristas, ni los economistas del Imperio Romano, los que civilizaron el mundo bárbaro, sino el sacerdocio medioeval, así también, el sacerdote católico, el ministro del Evangelio, será el llamado a convertir a los bárbaros modernos y atraerles al seno de la civilización cristiana. Antes de terminar, no puedo menos de consignar en esta reseña, un testimonio de agradecimiento al señor Obispo de Táy, por el favor inmenso que ha prestado a nuestra Asociación, al ofrecernos su hermoso Seminario para celebrar una tanda de Ejercicios Espirituales. Reúne condiciones espléndidas, nuevas habitaciones, hermosas terrazas con vistas a las vegas portuguesas, rientes y acogedoras, que invitan al alma a pensar en la intranquilidad espiritual de España, y en los medios sobrenaturales, para traer la paz religiosa a nuestra querida patria.

Después de mi viaje, donde tantas atenciones, tantos buenos ejemplos, he recibido por doquier de nuestros propagandistas, me ha parecido oportuno sintetizar y exponer mis puntos de vista sobre la A. C. N. de P. en las siguientes

Conclusiones

Primera. La intensidad y extensión del movimiento político y social católico en las distintas regiones de España, está en relación con el número y formación de los propagandistas católicos, pertenecientes en su mayor parte a la A. C. N. de P. He aquí la trascendencia de la misma.

Segunda. La vida de los Centros de la A. C. N. de P. está en razón directa del espíritu sobrenatural que les nutra. Esto lo dice la experiencia, lo prueba la razón y lo confirman numerosos textos bíblicos.

Tercera. Los medios para fomentar este espíritu sobrenatural son los Santos Ejercicios y los Retiros, tan recomendados en la "Quadragesimo Anno".

Cuarta. El sacerdote, en general, no es el hombre de la A. C. N. de P.; no es la turbina o el motor que ponga en movimiento la política y la sindicación católicas, pero sí es el agua, la energía que ha de mover el motor o la turbina de la A. C. N. de P. Por lo tanto, es de necesidad que haya un sacerdote en cada Centro, que sea el promotor y fiscalizador del cumplimiento del Reglamento, más que con su autoridad, con el don de gentes y el entusiasmo por nuestra organización.

Quinta. Aunque quizás, en la hora actual, las propagandas de la A. C. N. de P. hayan de ser más intensas en el área de la política, sin embargo, juzgo que hemos de tener los propagandistas como principio general que nuestra labor de propaganda es muchísima más fecunda y duradera en el campo social.

Sexta. En el campo social, es tan necesaria nuestra propaganda, tanto en el sector patronal como en el sector obrero.

Séptima. Es inútil el pretender conseguir fuertes organizaciones sociales católicas, sin llenar nuestro programa sindical del contenido económico que tienen las Encíclicas de los Papas, y sin lanzarnos a defenderle con la libertad que nos permiten nuestras propias convicciones de católicos.

Octava. Dios ha proporcionado a la A. C. N. de P. una ocasión oportunísima para formar una organización obrera católica. El campo, no sólo está abonado, sino hambriento de propagandas católicas sociales.

Pedro CANTERO

Parte que corresponde al trabajo en la producción

Estudio de nuestro compañero del Centro de Alcoy, señor Gisbert, desarrollado en aquel Círculo de Estudios. Continúa este Centro celebrando los actos reglamentarios con la mayor regularidad

En el Centro de Salamanca han terminado la exposición de la "Rerum Novarum"

En las sesiones de los Círculos de Estudios celebradas por el Centro de Alcoy, los días 1 y 8 de marzo, con asistencia de don Manuel Llopis, presbitero y los propagandistas Blanes, Gisbert, Jordá, López, Albors (R.) y Albors (E.), disertó el señor Gisbert sobre el tema: "Parte que corresponde al trabajo en la producción".

Empieza definiendo la producción como "el primer fenómeno económico, que consiste en la modificación o transformación de las cosas, ya por la naturaleza, ya por el esfuerzo humano, para comunicarles la utilidad necesaria, a fin de que sirvan para la satisfacción de las necesidades del hombre". Trata de la división que en las clases de producción cabe hacer, según sea verificada la transformación de las cosas por la naturaleza, mediante las leyes admirables que Dios le impuso; por el hombre, con su ingenio y trabajo, sirviéndose de los agentes naturales y del capital; por la acción del hombre sobre la naturaleza, y por la doble actuación de la naturaleza y del hombre, fijando como consecuencia de esto, cuatro grupos que llama: producción natural, en la que la acción del hombre se reduce a tomar el fruto o producto; producción natural intensificada por el hombre (Agricultura, pesca, etc.); producción mixta por actuar el hombre y los fenómenos de la naturaleza (industrias de la fermentación, etc.) y producción industrial o manufacturera, **que se caracteriza por ser artificial, puesto que no se realiza naturalmente la participación del hombre en la elaboración del producto, y poder aplicar sus consecuencias a los otros géneros de producción.** Indica los caracteres de la industria: actuación de la "energía" (fuerza natural directa o transformada), dirigida por la "mano del hombre", auxiliada por "instrumentos" (máquinas), sobre distintas sustancias (primeras materias) para darles "utilidad" y, por consiguiente, "valor", convirtiéndolas en "productos manufacturados". De aquí infiere cuáles han de ser los factores de la producción: "Trabajo", factor activo, que representa la fuerza física e intelectual del hombre, aplicada al fin propuesto; "capital", factor pasivo, creado por un trabajo anterior y representado por los instrumentos de trabajo; y "agentes naturales", bien sean materiales (primeras materias) o bien energéticos (corrientes de agua, viento, calor, electricidad, etc.). Estudia a continuación cada uno de ellos. El trabajo puede presentar tres aspectos: "corporal", generalmente manual, indispensable en toda producción y, especialmente, en la industria; "inventivo" puramente intelectual, pero no menos necesario, que se aplica, más que a descubrir, a establecer el modo de transformar la materia; y "directivo", o de organización, preciso en cualquier empresa, desde la más sencilla a la más complicada.

El capital está constituido por todas aquellas cosas de carácter instrumental que intervienen en la producción (edificios, máquinas, dinero, etc.), considerándose, en realidad, como tal producto que se destina a una nueva producción. Lo que es producto en un caso, se convierte en capital, en otro caso, por lo que se dice que el capital es trabajo acumulado.

Los agentes naturales pueden considerarse también como capital, sean primeras materias, sean fuerzas naturales directas o transformadas, pues en este último caso, la transformación se verifica en una máquina (dinamo o caldera de vapor), y si se trata de agen-

tes directos, su aprovechamiento entra en el concepto de propiedad ya dilucidado en anteriores Círculos. De estos razonamientos viene a concluir que los factores de la producción industrial pueden reducirse a dos: Capital y trabajo.

Capital y trabajo

Entra en el estudio de las relaciones entre capital y trabajo a través de los tiempos, y analiza las tres fases consideradas por los economistas; la del predominio de los agentes naturales; la del predominio del trabajo, y la del predominio del capital, fijándose particularmente en estas dos últimas. La organización gremial de los tiempos medios, de la que hace un elogio León XIII, había impreso un carácter especial a la producción, siendo el trabajador, en sus distintos grados de maestro, oficial y aprendiz, el alma de la misma. Claro es, que la producción, en aquellas épocas, no podía compararse a la actual en importancia, y esa limitación convirtió al trabajador en elemento esencial de la producción. Apenas existía división del trabajo, y el artifice tenía un carácter enciclopédico, pues todas, o la mayor parte de las operaciones de su oficio eran practicadas por él. El capital hallábase reducido a la más mínima expresión, elaborándose el producto con los escasísimos medios de que se disponía y con herramientas imperfectas cuyos defectos se suplían con la destreza del operario. Poco a poco, el espíritu de investigación dió lugar al descubrimiento de nuevos elementos (fuerzas y métodos de trabajo), aplicables a la industria, modificando el límite a que se hallaba reducido el capital. La influencia de éste se manifestó patentemente a medida que las máquinas sustituyeron a las herramientas imperfectas, a pesar de la oposición que, en algunos casos, se hizo a tal innovación. El resultado fué que, con independencia de la mayor o menor habilidad del obrero, se podía producir más y mejor, quedando relegado el trabajador a un rango secundario. Las nuevas características de la producción, se fueron acusando vigorosamente, en términos que la anterior multiplicidad de funciones quedó sustituida por la especialización encaminada a obtener un mayor rendimiento (ley económica del maximum de producción con el minimum de esfuerzo y de tiempo). El factor capital aumentó considerablemente en importancia, puesto que fueron necesarias mayores disponibilidades de él para atender a lo que la producción demandaba.

La gran industria

Va siguiendo las fases del desequilibrio de los factores de la producción, hasta llegar a la creación del tipo de la "gran industria", cuyas características analiza, y expone después el disertante las consecuencias del predominio adquirido por el capital, hondo malestar social y alejamiento mutuo de los dos factores de la producción, con todas las graves derivaciones que describe León XIII, y que hicieron que, bajo el influjo de funestas doctrinas e intereses creados, se estimen capital y trabajo como opuestos en el concierto de la producción, cuando son igualmente indispensables para que pueda realizarse. Presenta, para definir la cuestión, la teoría de las "doctrinas-polos": supremacía del trabajo en el fenómeno productivo (doctrina socialista), y supremacía del capital (doctrina maqui-

nista, derivada del individualismo). Entre estos dos polos oscila la cuestión social, y es de todo punto necesario, para restablecer el equilibrio, encontrar el justo medio.

La doctrina socialista niega la existencia del factor capital, ya que (son palabras de Carlos Marx), "el capital viene al mundo chorreando sangre y lodo por todos sus poros, desde los pies a la cabeza, no siendo otra cosa, por su naturaleza, que trabajo que no se ha pagado al obrero, que se le ha hurtado."

El maquinismo, en cambio, considera al trabajo "como una fuerza" (dice Garniquet censurando esta concepción) de la misma naturaleza que la fuerza mecánica, en cuanto productora, y el trabajador no es sino "una máquina más perfeccionada que las de acero, pero con frecuencia menos dócil y más exigente que ellas". Por consiguiente, el trabajo, casi sin compensación, se halla frente al capital prepotente, único dueño del producto y sin cortapisa alguna en cuanto a su uso. Frente a estas dos doctrinas opone la de la Iglesia Católica, para la que el trabajo es algo mejor de lo que pretenden aquellas, pues que nos aproximamos a Dios dándonos con Él verdadera semejanza. Si bien no podemos crear el trabajo, nos permite combinar nuestras ideas y extender nuestros conocimientos hacia la modificación de las materias de que tan pródigoamente nos proveyó el Creador, con objeto de lograr la máxima satisfacción de las necesidades humanas, perfeccionándonos y elevándonos sin cesar hacia la sublime condición de reyes de la Creación.

Expone la condenación de la doctrina socialista, según León XIII en la "Rerum Novarum", y la del maquinismo por boca del mismo Pontífice y de Pío XI, puntualizando con glosas de nuestro gran Balmes sobre estas cuestiones. Señala la doctrina de los llamados "intelectuales", condenada también por el Papa actual y hace ver que las Encíclicas pontificias tienden a lograr la armonía necesaria entre capital y trabajo, que, como dice el P. Vicent "han nacido para vivir juntos como hermanos, porque el capital necesita del trabajo y el trabajo del capital".

Para León XIII, los principios rectores de su generosa inspiración son la "justicia natural" y la "caridad cristiana"; y el instrumento para ver logrado su objetivo, el régimen de salariado aplicado equitativamente a la luz de estos principios. Pío XI, sin apartarse una línea del pensamiento de su ilustre Predecesor, e insistiendo en que "no puede existir capital sin trabajo", lo complementa con el principio de la "justicia social", con lo cual el capital y el trabajo unidos "en una empresa común", ingresan en una misma esfera de acción, cuya resultante es el fenómeno de la producción, sin que ni uno ni otro deban considerarse postergados en categoría.

Deriva de todo lo anterior la conclusión de que, si es indispensable para la producción el capital, también lo es el trabajo en todas sus formas, y resume diciendo que la parte que al trabajo corresponde en la producción, depende en primer término de la clase de producción de que se trate y después, pero en íntima conexión con aquella, de las condiciones de carácter económico que formen el medio ambiente en que se desarrolle la industria de que se trate.

El viernes 4 de marzo, primero de mes, asistieron todos los propagandistas a la Misa y Comunión reglamentaria.

ria, que dijo el señor Llopis en la Iglesia del Santo Sepulcro.

Centro de Cádiz

Con la asistencia de los señores Cereceda, García de Cosío, Benítez Morera y Conte, que presidió, por ausencia del secretario, señor Pemán, el día 18 de mayo celebró este Centro el Círculo de Estudios semanal reglamentario.

El señor Conte dió cuenta de lo relativo a propaganda, detallando minuciosamente la labor desarrollada, así como los gastos efectuados que han alcanzado elevada suma por la copiosa tirada de hojas de declaración para los efectos de enterramientos, que se reparten gratuitamente.

Asimismo participó la nueva propaganda que se ha de hacer, impresa también, dependiendo ello tan sólo de que se recauden fondos, pues el de propaganda se ha agotado, para lo que habló de la necesidad de recabar donativos.

En nombre del Secretario expuso el señor Conte la conveniencia de que habiéndose cumplido en el presente mes el primer centenario del sacerdote ejemplar y gran botánico gaditano Mutis, el Centro tomará parte en alguno de los actos que para honrar la memoria de tan esclarecido hombre de ciencia se están organizando en la localidad. Se acordó conceder un voto de confianza al señor Conte para que, con el señor Pemán, a su regreso, resuelvan la forma en que el Centro ha de participar en el citado centenario.

El señor García de Cosío, por los estudiantes católicos, expuso la brillantez que ha revestido la "Semana del Estudiante", así como las interesantísimas conferencias que con motivo de la misma organizaron las diversas Asociaciones.

Con respecto a la Juventud Católica, el señor Cereceda dió cuenta del acto de piedad al que colectivamente asistirán todos los afiliados el próximo domingo día 20.

Por último, el señor Conte pidió constara en acta el sentimiento de los que integran el Centro por la desgracia que aflige al querido compañero José A. Pérez, por la muerte de su señor padre.

Centro de Salamanca

El Centro ha continuado en sus círculos de Estudios últimos el análisis de los temas que en anteriores crónicas reseñamos.

El señor Artero siguió exponiendo los métodos de reconquista de las masas que han apostatado de la religión cristiana. Criticó la segunda vana solución que al problema se ha dado: el autoritarismo político y social; hizo ver la semejanza que había en este sistema con la apreciación que sobre la personalidad humana tenía el paganismo, y la renovación de esta nueva esclavitud, apoyada en una filosofía positivista. Igualmente erróneo es el sistema opuesto, basado en un igualitarismo político y social, en pugna con las doctrinas de la filosofía perenne, tan admirablemente expuestas por Su Santidad León XIII; demostró también el fracaso de aquél en el ensayo soviético.

Ultimamente ha comenzado a exponer la recta solución del catolicismo social, y como preámbulo manifestó la necesidad de conocer y sentir las necesidades materiales de la masa obrera y levantar bandera eficaz en su defensa. Cantera ha terminado de exponer y comentar la "Resum Novarum", tratando de la parte que en la solución de la cuestión social cabe a obreros y patronos. Siguiendo la instrucción de la "Sagrada Congregación del Concilio" al Obispo de Lille en 5 de junio de 1929, ha comentado estas siete proposiciones: Primera. La Iglesia reconoce, afirma, el derecho de patronos y obreros a constituir asociaciones sindicales ya separadas, ya mixtas, viendo en ellas un eficaz medio para solucionar la cuestión social. Segunda. La Iglesia, en el estado actual de las cosas, estima moralmente necesaria la constitución de tales asociaciones sindicales. Tercera. Los Papas exhortan a constituir las Cuarta. Aqué-

llas deben conformarse a los principios de la fe y la moral cristianas. Quinta. La Iglesia desea que las asociaciones sindicales, obreras o patronales, sean instrumentos de paz y concordia, "sugiriendo la institución de comisiones mixtas como medio de unión entre las mismas". Sexta. Esas asociaciones profesionales deben estar integradas por católicos, sin desconocer que necesidades particulares pueden obligar a obrar de otro modo. Séptima. La Iglesia recomienda la unión de todos los católicos para un trabajo común en los lazos de la caridad cristiana.

El Centro ha leído con gran satisfacción la carta de nuestro Presidente después de su viaje a Roma, disponiéndose a seguir sus normas de modo absoluto. Actualmente y cumpliendo una de las invitaciones de aquélla, los propagandistas regentan los Círculos de Estudio de algunas Juventudes parroquiales y el de la Asociación de Educación Femenina.

Con el fin de cooperar a la mejor organización de la Asociación de Padres de Familia, el Centro ha designado a los propagandistas señores Sánchez Ferrero y Torres.

Centro de Santander

Continúa este Centro en sus reuniones semanales comentando la doctrina de la Iglesia en materia social. En la última celebrada habló el señor Hornedo de la evolución del socialismo, estudiando las distintas ramas en que éste se ha dividido en los últimos tiempos.

Condenó duramente el comunismo, forma violenta del socialismo, haciendo ver que en Rusia, país en donde sus partidarios tuvieron la más absoluta libertad para implantar sus doctrinas en la forma que mejor les pareció, es la nación en que el obrero se encuentra en peor situación económica y donde más se ataca su dignidad de hombre, dejándole reducido a ser un verdadero esclavo del Estado.

Lamentó que se permita que gentes sin preparación para poder juzgar las diversas doctrinas políticas propaguen ideas que el mismo Gobierno que autoriza la propaganda sabe y reconoce que sólo conducen a la muerte de la sociedad, pero—agregó—que aún es más lamentable que haya quienes por ignorancia, unas veces y otras, las más, por egoísmo, dejen que los pueblos caigan en un estado de desesperación que prepara el camino al comunismo.

Combató también el socialismo moderado, tan contrario, en el fondo, al catolicismo como el comunismo, y afirmó que la parte de verdad que en el socialismo se encuentra ni es propio de esta doctrina ni mucho menos contraria a la que predica la Iglesia, y terminó diciendo que es necesario trabajar sin descanso hasta conseguir que vuelvan a la Iglesia los hombres de buena voluntad que se separaron de ella por desconocimiento de sus doctrinas.

El día de San José recibió el Centro la visita de nuestro Presidente.

Con este motivo se celebró en los salones de la Juventud Parroquial de Santa Lucía un Círculo extraordinario, al que asistieron, además de todos los propagandistas, las personas que dirigen la Acción Católica en la Montaña y otras que fueron especialmente invitadas.

Primeramente el secretario del Centro señor Pérez Canales dió cuenta de la marcha de éste; luego habló el notario don José Santos, que mostró la situación próspera de las distintas instituciones que integran la Acción Católica Montañesa, por él presidida; y por último, el Presidente nos dió algunos consejos acerca de la forma en que debíamos actuar. Explicó la actuación de la A. C. N. de P. en diversas poblaciones, particularmente en Madrid, citando como ejemplo que imitar lo que se está haciendo en el Puente de Vallecas. Refiriéndose a la situación política dijo que era muy obscura, y recomendó que se trabaje en la creación y organización de sindicatos profesionales, pues en estos organismos es en donde ha de radicar la verdadera fuerza de la derecha.

NOTICIAS

En la Asamblea de derechas que recientemente se celebró en Alcoy, con asistencia de los propagandistas de Valencia, señores Artur y Duato, que dirigieron la palabra a la concurrencia, fueron nombrados del Comité Directivo de la Derecha Regional Alcoyana, entidad que en dicho acto se constituyó, adherida a la Derecha Regional Valenciana, los compañeros del Centro de Alcoy, don Enrique Blancs Mataix y don Rigoberto Albors Vicens.

—Durante el presente mes de febrero, han pronunciado conferencias en los lugares que se citan, los siguientes propagandistas del Centro de Cádiz.

Don José María Pemán en Madrid sobre "La traición de los intelectuales".

Don Antonio Benítez Morera, en la Casa del Estudiante de Cádiz, sobre "Algunas consideraciones sobre la enseñanza".

—Han sido designados del Consejo de redacción de la nueva revista cultural "Estudio", de la Federación de Cádiz, los propagandistas de aquel Centro don Augusto J. Conte y don José Antonio Pérez y Díez de Velasco.

—El día 7 de marzo, el secretario del Centro de Cádiz, don José María Pemán, disertó en Madrid, ilustrando las representaciones que se dieron en un teatro con motivo del Centenario de Lope de Vega.

—En la Agrupación Regional Independiente dió una conferencia sobre "Círculos de Estudios, su necesidad, organización y funcionamiento", el propagandista de Santander don José Lavín Philip.

—Con motivo de la fiesta celebrada el día de San José por la Juventud Parroquial de Guriezo, el propagandista santanderino señor González Quevedo pronunció un discurso.

—En el mitin de propaganda organizado por la Unión Diocesana de J. C., que se celebró el día 20 en el Teatro Narbón, de Santander, hablaron los propagandistas, don Alfredo López y don Valeriano Alonso de la Hoz, de los Centros de Madrid y Santander, respectivamente.

—El secretario del Centro de Calatayud, don Félix Pérez de Pedro, ha sido designado, a propuesta del Claustro del Instituto de dicha ciudad, director de aquel centro de enseñanza.

—El secretario del Centro de Coria, don Vicente Agero Teixidor, y el compañero del mismo Centro, señor Castriello, tomaron parte en un acto público celebrado en Torrejón de Ardoz.

—El compañero del Centro de Madrid, don Joaquín Espinosa, pasa por el dolor, en el cual sinceramente le acompañamos, de haber perdido a su madre política.

—El redactor del "Boletín" y compañero del Centro de Madrid, don Nicolás González Ruiz, tomó parte en la velada académica celebrada en la Casa del Estudiante, para solemnizar el centenario de la "Dorotea".

—Han triunfado en las oposiciones a Notarías, celebradas últimamente en Madrid, nuestros compañeros de este Centro, don Francisco Siso Cavero y don Moisés González Ruiz, que han ido destinados, respectivamente, a Sorbas y a Santa Pola.

«Editorial Ibérica», Alburquerque, 12—Madrid